



Rubén Darío

El gran poeta nicaraguense Rubén Darío, nació en el año 1867 en Metapa, Nicaragua. Sus padres fueron Manuel García y Rosa Sarmiento Alemán. En febrero 6 de 1916 murió su padre después de haber sido intervenido quirúrgicamente dejando en su testamento a su hijo Rubén Darío Sánchez como su único heredero.

En esos 49 años de su vida Rubén Darío se transformó en el centro de gravitación del modernismo hispanoamericano. En 1879 a los doce años de edad escribió su primer poema, el soneto "La Fe". Y en 1880 aparecen sus primeros versos en el diario "El termómetro". Escribió: Naturaleza, Al Mar, A Víctor Hugo, Clases, Una Lágrima, Desengaño, A..., El Poeta y A Ti, firmando con los anagramas de Bruno Erdia y Bernardo I.U.

En 1881 escribe artículos para el periódico político "La Verdad". En 1882 leyó el poema "El Libro" en el Palacio del Ejecutivo, y el gobierno nicaraguense le ofreció pagar los gastos de sus estudios en el Colegio de Granada pero no aceptó. En 1882 se fue al Salvador donde dictó clases de gramática y regresó a Nicaragua en 1883. En ese mismo año escribió Alegorías.

Entre 1884 a 1888 Rubén Darío trabajó en la secretaría privada de la presidencia; en la Biblioteca Nacional. Colaboró en el Diario de Nicaragua, El Ferrocarril y en El Porvenir de Nicaragua. Escribió poemas y cuentos varios. Junto con Pedro Ortiz y Eugenio Lopez dirigió la nueva publicación de Managua: El Imparcial, viajó a Chile. Publicó en El Mercurio La erupción de Momotombo. Escribió con Eduardo Poirier la novela Emelina y trabajó en la redacción de la Epoca.

En 1888 publicó Azul en Valparaíso, Chile convirtiéndose en el más conocido, imitado, amado y criticado de los escritores de habla castellana de fines del siglo XIX y comienzos del presente. Sus viajes a Chile, a España, a la Argentina, a Cuba le dieron un sabor cosmopolitano y un brioso

individualismo, incorporando en sus poemas dioses y diosas del mundo greco-romano, imágenes orientales, tonos de la Italia medieval, de la Francia y de la América indígena. Su estilo era a la vez rico y sobrio, adornado y sencillo reflejando las épocas de su agitada vida literaria.